



Bendición de los Enfermos

Al recordar a los difuntos en Noviembre, inevitablemente recordamos lo que llevó a su muerte: enfermedad del cuerpo y alma en toda su desalentadora variedad – crónica o repentina, incapacitante, desmoralizante, anonadante. Y la pregunta nos llega a nosotros que le llegó a Tomás Merton: “¿Qué responderemos cuando seamos examinados por el dolor?”

A través de los Evangelios, los evangelistas realzan la preocupación de nuestro Redentor con los sufrimientos de los enfermos. Entrando en la sinagoga para enseñar por primera vez, Él fue recibido por el repulsivo grito de “un hombre con un espíritu sucio”. Para asombro de los espectadores, nuestro Jesús echó rápidamente al demonio. Después se dirigió a la cama de la suegra de Pedro, la tomó de la mano, y le quitó la fiebre. Tal poder continuó saliendo de Él hasta la última noche de Su vida, cuando Su toque sanó la oreja herida del esclavo del sumo sacerdote en el Jardín de Getsemaní.

A Su Iglesia nuestro Señor le confió Su poder de sanar. A través de la mano del sacerdote en el Sacramento de la Unción de los Enfermos, Jesús continúa tocando a aquellos quienes la sombra de la muerte toma la forma de enfermedad grave o de vejez. En las palabras del Catecismo, el sacramento de los enfermos “completa las sagradas unciones que marcan toda la vida Cristiana Esta última unción fortifica el final de nuestra vida terrenal como un baluarte sólido para las luchas finales antes de entrar a la casa del Padre”.

Pero no toda enfermedad es mortal. Mucho antes de que comience la muerte a flotar en el fondo, podemos ser golpeados con sufrimiento que no es tanto “final” como lo es perpetuo—el constante, paralizante dolor del artritis; la progresión despiadada del Parkinsons; el peso abrumador de la depresión. En busca de “valor para soportar de manera Cristiana” tal sufrimiento a largo plazo tan insoluble, tales afligidos pueden recurrir a la Iglesia, no por el Sacramento de los Enfermos, sino por un poderoso sacramental: el Rito de la *Bendición* de los enfermos. La unción no se lleva a cabo en este ritual de oración, pero sí incluye la imposición de manos por parte del sacerdote; para que los no Católicos puedan presentarse a imponerles las manos también.

Por años, cuando yo era párroco en Medford, ofrecía este servicio mensualmente como rito separado sin Misa.

Poco tiempo después de introducirla en Medford, esta profundamente conmovedora oración echó raíces en medio de nosotros. Muchas personas venían cada mes; otros, conforme su enfermedad persistiera. Como sacerdote, había pocas actividades de las que tanto disfrutaba siendo parte.

En nuestra Asamblea del Clero en 2018 introduje el Rito de la Bendición de los Enfermos a los sacerdotes de la diócesis y los animé a ofrecerlo en sus parroquias. Espero que lo hagan, y espero que muchos de ustedes se dejen tocar por la paz que sé que puede traer.